

# NOMENCLATOR GEOGRÁFICO-ECLESIAÍSTICO

DE LOS PUEBLOS DE LA

## DIÓCESIS DE VALENCIA

CON

LOS NOMBRES ANTIGUOS Y MODERNOS DE LOS QUE EXISTEN O HAN EXISTIDO,  
NOTAS HISTÓRICAS Y ESTADÍSTICAS, RELACIÓN DE CASTILLOS, POBLADORES,  
OBJETOS DE ARTE NOTABLES, RESTOS ARQUEOLÓGICOS,  
FESTIVIDADES, COFRADÍAS, ETC., ETC.

POR

### JOSÉ SANCHIS Y SIVERA



VALENCIA—1922

TIPOGRAFÍA MODERNA A CARGO DE MIGUEL GIMENO

AVELLANAS, 11

iglesia, destinado para colegio de los sacerdotes de San Vicente de Paúl, cuya obra se interrumpió en 1831, por muerte de dicho Prelado. Extinguidos todos los conventos y casas de religiosos cuatro años después, pasaron la iglesia y edificio de Monteolivete a poder de la nación. La reclamación del pueblo de Ruzafa, por considerarse patrono del santuario, como del edificio y huerta adyacente, para lo que presentó las escrituras fundacionales, dió por resultado el haberse salvado de la enajenación y ruina tan histórico santuario. El convento está destinado a cuartel.

**Montesa.**—Así se llama una villa de 1.336 habitantes, del arciprestazgo de Enguera, con la categoría de curato de entrada desde el último arreglo parroquial, pues antes era de primer ascenso. En tiempo de los árabes tomaba el nombre de un castillo muy fuerte y de gran importancia estratégica. Los escritores moros hacen mención de este lugar muchas veces, al que llaman también *Mestasa*. El rey D. Jaime lo menciona en su Crónica, y para rendir a Játiva tuvo que ofrecer a los moros, a cambio de los dos castillos setabenses, el de Montesa y el de Vallada, refugiándose en ambos pueblos parte de la morisma que salió de Játiva, convirtiéndose en centro de la resistencia musulmana contra los nuevos dominadores del reino. Al morir el Conquistador, se sublevaron los moros, y aunque fueron batidos en diversos puntos, se reunieron en Montesa 30.000 en armas, teniendo que ir el mismo rey D. Pedro en persona a combatirlos, lo que logró con gran esfuerzo, dominándose con ello la sublevación. La tenencia del nuevo castillo la dió el rey a Bernardo de Bellvis, que repobló la villa y Vallada con 120 cristianos, a fuero de Valencia, según escritura otorgada por Alfonso I en 16 de octubre de 1289, recibiendo en propiedad los términos por 18.000 sueldos, a condición de no vender sus heredades en cuatro años, reservando el rey los hornos, carnicerías, etc.

En 1547 le dió privilegio de villa el maestre de Montesa. La importancia de Montesa en la Historia le viene por haber sido centro de la Orden monástico-militar de su nombre. Extinguida la Orden de los Templarios, quiso Jaime II fundar otra dependiente de su Corona, con los despojos de aquella, y al efecto recabó una bula de Juan XXII, fechada en 4 de junio de 1318, por la que se instituía la Orden de la Virgen de Montesa, para defensa del reino de Valencia contra los sarracenos, dando el rey la villa, varias alquerías y el castillo, el cual, aunque formidable por su situación y obra, no bastaba para el establecimiento de los montesianos, por lo que, a súplica del rey, ordenó el Papa, por bula de 22 de julio de 1319, se construyese de nuevo el castillo de Montesa, donde debían habitar los nuevos caballeros, aplicándoseles todo lo que los templarios y hospitalarios tenían en el reino. La unión de la Orden con la milicia de San Jorge, hecha por Benedicto XIII, la aprobó el rey D. Martín, en 12 de noviembre de 1412. Comenzó las obras del nuevo castillo el maestre frey Pedro de Tous, a mediados del siglo XIV, y las terminó frey Francisco Llansol de Romaní, a me-

diados del siglo xvi. Dice Escolano que era «todo de piedra, muy bien labrado y cerrado de muros de catorce palmos de alto, con sus troneras, reparos y traveses, y muchas puertas herradas, y artillería bastante para una fortaleza puesta en orden de guerra». La villa estaba también rodeada de muralla, y se entraba al castillo por un puente levadizo. En el centro de la fortaleza estaba la plaza de armas, donde podían formar dos mil hombres. Alrededor de ella se levantaban los cuarteles y otras oficinas militares. Seguía el palacio del maestre, y después el convento y la iglesia, ésta asentada sobre el mismo borde del peñón. Era la residencia obligada del prior de la Orden, de 18 freires clérigos y doce caballeros, y cuando la religión montesiana perdió su carácter militar, el prior y algunos sacerdotes continuaron siendo la mística guarnición del ya inútil castillo, que un terremoto ocurrido el día 23 de marzo de 1748, lo destruyó completamente, lo mismo que la iglesia y demás edificios, siendo sepultados entre sus ruinas el prior de Montesa y el de Alfama, y otros cuatro sacerdotes, siete novicios, el organista y varios dependientes. De obra tan hermosa no quedan más que algunas ruinas, pues vendido como propiedad del Estado al marqués de Benamejí, caballero de la Orden, tampoco hizo nada para conservar lo que quedaba, habiendo servido desde entonces como cantera de materiales de construcción. Se habla de esta destrucción, en una *Relación verdadera de los terremotos padecidos en el Reino de Valencia desde el día 23 de marzo de 1748 y de las rogativas*, por Vicente Ximeno, Valencia, sin fecha de impresión. El notario de Onteniente D. Federico Gomis conserva una relación manuscrita redactada por un testigo presencial. En la parte exterior del muro del castillo hay tres escudos: el real, el de la Orden y el del maestro que hizo la obra.

Como curiosidad hemos de hacer mención de la *Piedra encantada*, curioso fenómeno de la Naturaleza, consistente en un peñón de forma cónica, de unos 30 palmos de altura, cuya punta está separada de la parte inferior, y sobrepuesta de tal modo, que empujándola con la mano cede y vibra aquella enorme masa, cuyo peso se ha calculado en 5.000 quintales, temblando las matas y arbustos que hay en ella. Se halla en el declive del monte de la Mola, el mismo que el rey D. Pedro escaló en persona cuando derrotó a los moros. Cavanilles se ocupa de este peñasco, y el poeta Badenes ha escrito un poemita titulado *La penya encantada*.

La iglesia parroquial, que tiene libro de bautismos desde 1540, habiendo desaparecido los demás documentos en las contiendas civiles, es de una sola nave, de piedra de sillería, viéndose la fecha de 1702 en la fachada; está dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y tenía siete beneficios, hoy incongruos por la desamortización. El altar mayor, todo derado, con columnas salomónicas, ocupa todo el frontis, y en él se venera la Virgen del Castillo, imagen muy antigua. Se conservan varias joyas, de las muchas que han desaparecido, debiéndose citar una Vera Cruz de plata, la cruz procesional y un cáliz. En el

Ayuntamiento se guarda una maza de plata del siglo xvi, que usa todavía el macero. Se ha de mencionar también el retablo del altar de las Almas, representando el Juicio. Cuenta con las ermitas en honor de San Fabián y San Sebastián, de la Santísima Cruz y el Calvario. La patrona es Nuestra Señora de Montesa, en cuyo honor se celebran fiestas el 8 de septiembre. Existen la cofradía del Rosario desde 1644, la de Minerva y otras modernas, y el Asilo de San José, dirigido por las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Entre los hijos ilustres de Montesa, indicaremos al venerable fray Miguel Arándiga, que nació en 1534 y fué martizado en Argel por los moros, que le apresaron en el Coll de Balaguer, cerca de Tortosa.

**Montnegre.**—Este caserío se llama también *Cacolet*, del que nos hemos ocupado en su lugar propio. No hemos conseguido noticia alguna referente a su historia. Debíó ser alguna alquería, cuyos nombres pudieran muy bien referirse a la situación y al propietario de ella.

**MONTETORNESIO.**—Este es el nombre de un término, tomado, sin duda, del de una alquería que se halla entre las donaciones de Valencia, el que se concedió todo íntegro a N. Sánchez, el 1.º de septiembre de 1238.

**MONTIBER.**—Nombre de una partida situada en el término de Murviedro, tomado acaso de una alquería, del que se hicieron varias donaciones de huertos y tierras, en 1248, las que se mencionan en el Repartimiento, donde se consignan los nombres de las personas agraciadas.

**Montichelvo, *Montichervo.***—Así se llama un lugar de 1.020 habitantes, del arciprestazgo de Albaida, con la categoría de curato de entrada, de patronato laico, que ejerce la condesa de Oliva, la que tenía últimamente el señorío. Pertenecía antiguamente a Vidal de Vilanova, a quien dió licencia el rey para construir un castillo, en 25 de febrero de 1318, obteniendo también, por donación hecha en 30 de mayo de 1364, la alquería de Nutrien, situada en el mismo término: dicha alquería debió hallarse en los alrededores de la fuente del Molino, donde existen varias ruinas de edificaciones antiguas, las que dan a la fuente el nombre de *Micrent*, con que se conoce actualmente. En cuanto al castillo, situado a un kilómetro de distancia, del que quedan ruinas, debió existir en tiempo de los romanos, como parece atestiguarlo el hallazgo de monedas y otros objetos de aquella época. Después lo poseyó D. Diego Mercader, de cuya familia conserva la iglesia un copón con su escudo heráldico. En lo eclesiástico perteneció a Puebla del Duc, desmembrándose en 1534 para erigirse en parroquia independiente, con los anejos Rugat y Ayelo, y advocación de Santa Ana, que conserva todavía, constanding entonces de 50 casas de moriscos. En tiempo de Escolano tenía como anejos Alcudiola y Rafalet, hoy des-